

► TRAS EL 3-M / LA NOCHE ELECTORAL ◀



Gimeno, S. Terán, Lorenzo, Asensio, De Salas, Galdón, Ramírez y Villalonga.



Beltrán, Ruiz de la Prada, Ramírez y Asensio.



Raúl del Pozo con Antonio García-Trevijano.

Isabel Gemio y, al fondo, M^o José Cantudo. El fiscal Ignacio Gordillo.

Ramón Tamames conversa con una invitada.



Pitita Ridruejo, a su llegada a la fiesta.



Pepe Barroso junto a su acompañante.



El actor Máximo Valverde, ayer, durante la fiesta.



Nieves Herrero y su marido.

REPORTAJE GRAFICO: JULIO PALOMAR Y MATIAS COSTA

Un seguimiento de infarto

ANA ROMERO

«¡Qué fuerte!» y «No puede ser» fueron algunas de las expresiones más repetidas a la entrada de la fiesta. Todavía no había aparecido en pantalla el *sueño* de Francisco Álvarez Cascos cuando ya algunos de los invitados al seguimiento organizado por EL MUNDO, la Cope, Antena 3 y Tiempo se enfrentaron en tiempo real a los sorprendentes resultados del domingo por la noche. Lo hicieron, por supuesto, vía Internet.

Fue justo en la esquina que da paso al salón turquesa del céntrico hotel madrileño donde se celebró el inusual y mediático encuentro. Allí estaba Gema, una de las azafatas, con la melena volcada sobre dos grandes ordenadores. «La gente se para aquí y pregunta, pero no sabe usar ni siquiera el ratón», afirmó la joven, confirmando así que eso de la Red es todavía poco más que un mito a este lado del Atlántico.

Y a base de preguntar a Gema y de

seguir las pantallas y los micrófonos instalados en el salón, los congregados acabaron convenciéndose de que la victoria del Partido Popular iba a ser tan discreta como lo es su líder.

«España es un país muy conservador, y la gente se conforma con lo que tiene», señaló Jesús Puente, uno de los primeros en darse cuenta de que el mencionado sueño era más bien un delirio del secretario general de los populares. «El país me defrauda. Aquí se vive una vida sin crítica. Me siento exhausto».

Aparentemente menos fatigada que el *amoroso* presentador televisivo, Melinda Rúspoli definió así la escueta diferencia entre populares y socialistas: «¡Esto es la guerra!».

Eso sí, la representante de Chanel en España advirtió que ella hablaba por hablar, pues de política, dijo, ni media. A su lado asentía Beatriz de Orléans, amiga y rival de la casa Dior.

Entre el apretado bosque en que pronto se convirtió el citado salón se pudo ver a Arturo Fernández, Máximo Valverde,

de María José Cantudo, José Luis López Vázquez, Mari Cruz Soriano, Jeannette, Marisa Naranjo y Pitita Ridruejo.

Celebridades más recientes también las hubo en la cuádruple fiesta. Allí estaban, por ejemplo, Nieves Herrero, Isabel Gemio y Agatha Ruiz de la Prada. No faltó el omnipresente Octavio Aceves, que según un *jetentendido*, «echa las cartas a medio Madrid».

Y periodistas célebres, como Julián Lago, Natalia Escalada, José Luis Gutiérrez, Jesús Cacho, Raúl del Pozo, Manuel Hidalgo y Alfonso Rojo. Todos ellos eclipsados, sin embargo, por la tardía llegada de Pedro J. Ramírez.

Aunque el trabajo nuestro de cada día lo mantuvo el domingo atado a su mesa de Pradillo 42 hasta bien pasada la medianoche, el director de EL MUNDO no quiso perderse la oportunidad de anunciar, junto al presidente del periódico, Alfonso de Salas, «el fin del felipismo».